



Foto: Carlos Blanco

# Interculturalidad, educación y frontera

## Repensando maneras “otras” desde las fronteras de Ecuador y Colombia

Lucy Santacruz Benavides

Centro de Investigaciones Panamazónicas IADAP-CIPAM  
Fondo Documental Afroandino, Universidad Andina Simón Bolívar | Quito, Ecuador  
lucy.santacruz@gmail.com

DESDE HACE ALGÚN TIEMPO mi condición de colombiana en Ecuador me ha permitido pensar en los ámbitos fronterizos, más cuando es una frontera que desde la infancia transité desde mi ciudad natal. Pasar el puente de Rumichaca siempre significó para mí entrar en un país distinto, aventurar por geografías que de alguna manera no me pertenecían. La distancia que mi memoria reconoce entre Ecuador y Colombia fue seguramente aprendida en la escuela, cuando sin explicarnos mucho nos enseñaron a cantar el himno nacional, a izar la bandera, a pintar el escudo afirmando todos aquellos símbolos patrios que me fueron iniciando en una identidad nacional.

Sin embargo hoy, después de caminar, conversar y aprender con la gente que habita la frontera me doy cuenta que en esa marcada línea que dibujé en el mapa de mi país cuando era niña, trascurren historias “otras”. Y digo “otras” porque son historias que quedaron siempre al margen de la historia que aprendí en la escuela, de la Historia oficial, enseñada por mis maestros como la única, como la verdadera. Estas poblaciones dan forma a territorios, a territorialidades que tienen sus propias fronteras. Estos aprendizajes son fundamentales cuando las tensiones entre los dos países parecen cada vez más fuertes, cuando los controles fronterizos, la militarización de

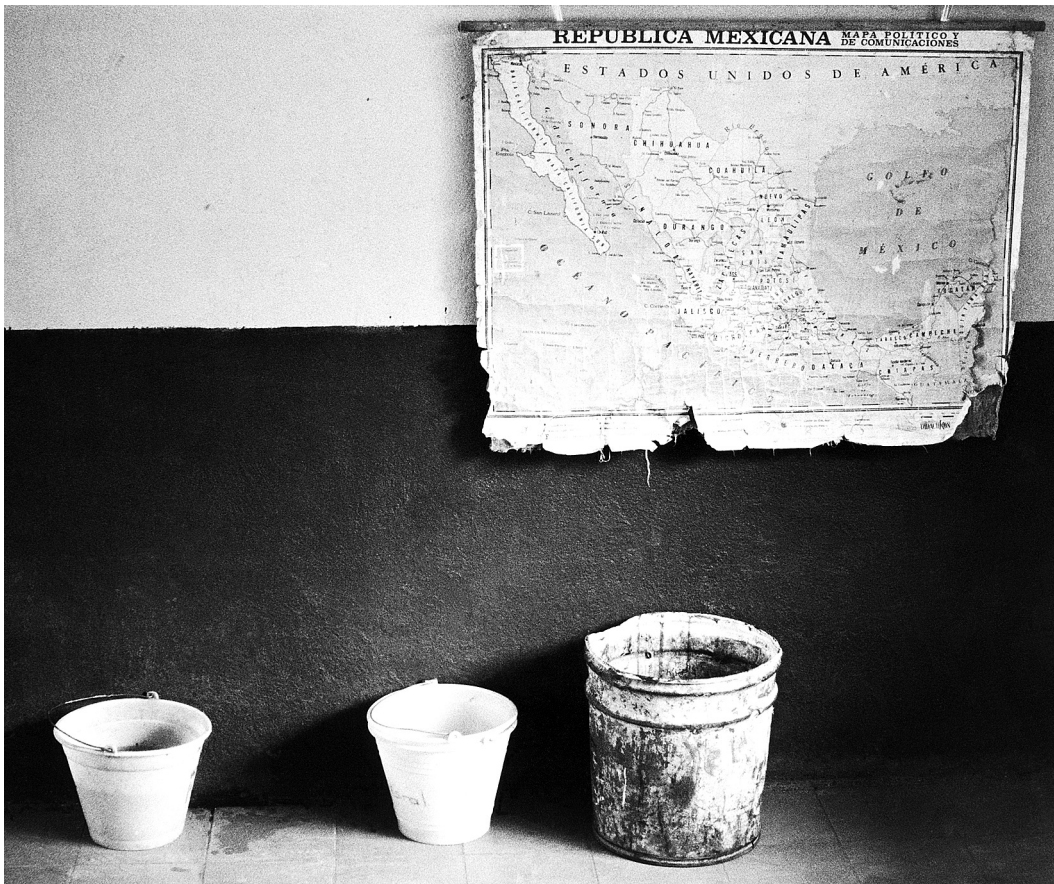


Foto: Carlos Blanco

estos territorios y las fracturas políticas entre los gobiernos, distorsionan y desconocen esas poblaciones que tejieron y habitaron territorios hoy binacionales.

Las comunidades indígenas Awa y Pastos, y las comunidades afro de Colombia y Ecuador me enseñaron que esa frontera no es más que la “raya”, la raya que marcaron cuando decidieron repartirse los territorios que hoy conforman los Estados de Colombia y Ecuador. Pero a pesar de la raya, por encima de ella, costa arriba y costa abajo, las vidas de la gente de esa zona han recorrido grandes distancias sembrando su sangre, su historia, su memoria, emparentados en una compleja red familiar. Para estas comunidades el territorio es ese lugar por donde transita la vida; no es tan solo una representación gráfica, sino más bien ese espacio relacional, vital, incluso circular, como nos contaron los compañeros Awa, por donde se sube y se baja, se siembra y se aprende. La selva del litoral Pacífico es para estas poblaciones el espacio de aprendizaje y enseñanza de la vida; caminando es

como los viejos cuentan sus historias, caminando es que la selva te cuenta sus secretos.

Es en este contexto donde aparecen la frontera y la escuela como entes autoritarios que desarraigan los territorios de la vida de los pobladores, los pensamientos de sus raíces. Es frente a esta tensión entre las identidades nacionales y las identidades de las poblaciones afro e indígenas de la zona fronteriza de Colombia y Ecuador que quisiera plantear en estas páginas el lugar de la escuela y el pensamiento como parte de una propuesta política que podríamos llamar como *interculturalidad fronteriza*.\*

### **Interculturalidad y frontera**

La interculturalidad fronteriza *no* se propone describir un hecho dado, es más bien un término en construcción que busca recoger algunos de los planteamientos que surgieron en un espacio de reflexión colectivo, en donde se dieron lugar organizaciones afro e indígenas

de la zona fronteriza, así como algunos grupos universitarios de Colombia y Ecuador. Me refiero al espacio del Foro Etnoeducación Interculturalidad y Frontera que tuvo lugar en la zona norte de Ecuador, el 4 de agosto de 2007, convocado desde el Fondo Documental Afroandino de la Universidad Andina Simón Bolívar, al cual pertenezco.

El concepto de interculturalidad viene siendo nombrado y utilizado en muy variados contextos, con distintas y distantes perspectivas, es por esto necesario que ubiquemos el lugar desde donde nos estamos planteando esta propuesta/proceso. En Ecuador es un término que surge básicamente desde los procesos organizativos indígenas que desembocaron en la creación de la Dirección Intercultural Bilingüe, donde el movimiento indígena logró su autonomía frente a la administración federal y creó un tipo de educación propia, siendo un término que se enriqueció desde el carácter político de las propuestas comunitarias. Sin embargo, continuó siendo una propuesta desde las comunidades indígenas para las comunidades indígenas; la educación hispana, como es llamada en Ecuador la educación oficial generalizada para “toda” la población, no se ve afectada en su estructura y concepción frente a este tipo de educación disidente. Los puentes que desde una perspectiva intercultural se busca establecer en tales propuestas educativas continúan siendo de una sola vía.

Por otro lado, el término intercultural ha sido utilizado por agencias de cooperación, por ONG y por instancias gubernamentales que están pensando en la diversidad cultural, generalmente con un foco en lo indígena y lo afro, sin preguntarse por su capacidad de relacionamiento y sin cuestionar las estructuras de poder que construyen y sitúan tales diferencias culturales. Esta concepción, desde mi perspectiva, hace parte de una propuesta multiculturalista, donde la diversidad es pensada desde un tipo de Estado inclusivo, normativo, donde la potencia política que los movimientos sociales indígenas y afro imprimen en la reivindicación de sus identidades se diluye.

En este sentido planteamos con la interculturalidad fronteriza un tipo de interculturalidad crítica,\*\* es decir, desde una concepción donde la diferencia

cultural constituye un lugar de quiebre, de transformación, de cuestionamiento a las estructuras de poder de los Estados. La tensión generada entre las historias, territorios y las identidades nacionales, frente a las historias, territorios e identidades indígenas y afro que habitan la frontera, evidencia un *lugar político* donde la interculturalidad adquiere sentido como proceso y propuesta de articulación de tales agencias sociales. Cuando me refiero a la agencia social de las poblaciones indígenas y afros me estoy refiriendo a la capacidad organizativa construida por los movimientos sociales a partir de un posicionamiento político de su identidad, donde las luchas por un manejo autónomo de sus territorios, por la definición de una política propia frente a la educación, tiene un lugar central.

La interculturalidad fronteriza permite, entonces, articular espacios que por el desarrollo de los modelos centralistas de los Estados de Ecuador y Colombia fueron considerados periféricos, condición que finalmente permite cuestionar lo nacional a partir de un tipo de agencia que logra situar los márgenes, no solamente de territorios, que más allá de las fronteras nacionales dibujan nuevas fronteras, sino también desde los márgenes de pensamientos donde se vislumbran lógicas “otras” de ser, de estar, de pensar. En este caso en particular me refiero a las organizaciones afro del norte de Esmedaldas en Ecuador, a la Red de Concejos Comunitarios del Pacífico Sur Nariñense, en Colombia, y a las organizaciones Awa UNIPA (Unidad Indígena del Pueblo Awa de Colombia) y FEDAWA (Federación de Comunidades Indígenas Awa de Ecuador).

Estas organizaciones se encuentran alrededor de la frontera haciendo frente a una situación compleja donde se entrecruzan desde dinámicas resultantes del conflicto armado en Colombia, como el desplazamiento forzado, la militarización y fumigación de sus territorios, hasta dinámicas de economías extractivas donde palmicultores, madereros y camaronerías intentan instalarse. También conviven ahí políticas militaristas de los Estados y políticas económicas de capitales privados nacionales y transnacionales congruentes con un sistema donde si bien lo afro y lo indígena es recientemente nombrado, la inclusión se da



Foto: Carlos Blanco

desde un tipo de multiculturalismo que no desmonta los sentidos de la dominación que tales modelos políticos y económicos vienen ejerciendo sobre estas poblaciones desde hace más de 500 años.

### **Educación, multiculturalismo y frontera**

A pesar de que las constituciones de 1998 en Ecuador y 1991 en Colombia fueron el resultado de una lucha continua de las poblaciones por la búsqueda de derechos colectivos que les permitieran el afianzamiento de su autonomía, el reconocimiento de los Estados colombiano y ecuatoriano como pluriétnicos y multiculturales no ha logrado configurar una transformación radical, siendo resultado de tales negociaciones tensas una serie de políticas inclusivas, aun sin resolver.

En estas políticas el derecho a una educación acorde con las particularidades culturales de los pueblos indígenas y afro fue ya consignado en las constituciones de los dos países (el derecho por la educación propia ha sido reafirmado en la actual

reforma constitucional de Ecuador), desembocando en procesos tales como la educación intercultural bilingüe para este país, mencionada anteriormente, y la etnoeducación para el caso colombiano. Estos procesos se han constituido desde la presión de los movimientos para lograr una política pública de los Estados, sin embargo, ha estado restringida a las poblaciones indígenas en Ecuador y las poblaciones indígenas y afro en Colombia.

Por otro lado, aun cuando el desarrollo de propuestas alternativas a la educación por parte de las organizaciones indígenas y afro no dejan de lado el lugar tenso donde la definición de una educación propia, desde las distintas experiencias locales ésta se configura como espacio de posicionamiento político. En este ámbito la educación propia continúa siendo un lugar estratégico de reafirmación cultural, que permite escudriñar esos hilos de la historia donde las voces de los ancestros y los conocimientos por ellos heredados lograron permanecer. Sin buscar desde una visión romántica regresar al pasado, en estas propuestas educativas los conocimientos

propios se logran actualizar, por un lado, desde el develamiento (en el sentido de Dubois) de los marcos coloniales que estigmatizaron, satanizaron y racializaron sus conocimientos, y por el otro, desde la vigencia de estos conocimientos en la construcción de nuevas alternativas económicas, políticas, sociales, ambientales y epistémicas, oportunas no sólo para las comunidades sino para el conjunto de una sociedad crítica que siente urgente la necesidad de una salida, la necesidad de construcción de “otros mundos posibles”.

Es en este ámbito donde la interculturalidad fronteriza constituye un proceso útil en tanto busca articular, juntar, tejer tales procesos propios en un tipo de sintonía que permita integrar alianzas más allá de las comunidades y entre las comunidades. Los procesos de educación propia responden, como su nombre lo indica, a un trabajo hacia adentro, de fortalecimiento e indagación de lo propio, en memorias que seleccionan críticamente, estratégicamente, los elementos que constituyen “lo propio”, como saberes y prácticas relevantes en un proceso conciente de reafirmación identitaria.

A este proceso lo podríamos llamar “endógeno”, necesario y oportuno en la configuración de nuevos sujetos políticos en un campo de interacción y negociación con el Estado. Sin embargo, es necesario que en el marco de la interacción de estas fronteras “otras”, que marcan procesos tales como los de la educación propia, se abran espacios de relación, de encuentro e intercambio entre las organizaciones indígenas y lo afro, así como con otros espacios organizativos cuya lucha política y cuyos conocimientos encuentran resonancia.

La ubicación de las poblaciones en la periferia de los Estados nación implica una situación de frontera en dos ámbitos: por un lado desde lo territorial, en un tipo de aislamiento del ámbito político y económico nacional, y por otro lado desde el conocimiento, en la baja presencia tanto de instituciones educativas como de otras instituciones que imparten la ideología nacional. Estas dos fronteras geopolíticas y de conocimiento construyen un lugar privilegiado, tanto en la autonomía organizativa

como en la reproducción de conocimientos propios de las comunidades. La frontera se constituye entonces en el lugar de mediación y negociación de tales procesos.

Es en este sentido donde la interculturalidad aparece como la posibilidad de diálogo y de intercambio entre las comunidades, permitiendo zonas de contacto que generan el intercambio y la cooperación desde sus aprendizajes. Fluyen los conocimientos y experiencias entre aquellos que buscan la construcción crítica de nuevos escenarios sociales, políticos, económicos y culturales.

Espacios como el Foro antes mencionado permitieron un primer momento donde, propuestas educativas desde las comunidades indígenas y afro de la zona fronteriza, así como propuestas educativas alternativas desde las universidades de los dos países invitadas al evento, lograron establecer un escenario de encuentro y enriquecimiento de las propuestas que cada uno de estos procesos viene adelantando. Es en este tipo de confluencia política y de conocimiento donde la interculturalidad fronteriza se dibuja como una propuesta / proceso que compete no sólo a las comunidades fronterizas indígenas y afro, sino también a los espacios críticos de una educación que cuestiona, como decíamos antes, escuelas que nos desarraigan de territorios compartidos, de pensamientos y memorias que hacen parte de nuestra historia.

### Recomendaciones para la acción

1. Es importante identificar nuestro lugar de articulación dentro de las dinámicas locales, regionales y nacionales. Preguntemos entonces ¿cuáles son los referentes básicos de mi identidad? ¿Cuáles son las relaciones de clase, raza y sexualidad que vivo? ¿Cómo me veo frente a las diferentes identidades de clase, raciales o de género con las que comparto mi entorno? Éstas son preguntas que nos ayudarán a tomar conciencia de nuestro lugar de vida, del entorno socio cultural al que pertenecemos.

2. Recordemos ¿cómo es nuestra historia familiar, desde los abuelos de nuestros abuelos, si estuvieron o no vinculados al sistema educativo?, e identifiquemos ¿cuáles son los escenarios conflictivos que podemos evidenciar en esta relación? Realicemos estas preguntas en un conversatorio que permita generar una memoria colectiva de nuestra localidad en relación con la escuela.
3. Recordemos ¿qué enseñanzas nos dejaron nuestros abuelos/as?, ¿qué conocimientos aprendimos por fuera de la escuela? Esto nos ayudará a recrear los conocimientos propios de nuestra comunidad, recogidos muchas veces en leyendas, juegos, historias familiares, oficios, etc.

### Lecturas sugeridas

ALBÁN, ADOLFO (comp.) (2006). *Tejiendo textos y saberes. Cinco hilos para pensar los estudios culturales, la colonialidad y la interculturalidad*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca. Colección Estudios (Inter) culturales.

GUERRERO, PATRICIO (2007). *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida*. Asunción: Fondec.

WALSH, CATHERINE (2006). "Interculturalidad y colonialidad del poder: un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial", en Catherine Walsh, Álvaro García Linera y Walter Dignolo, *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento* serie El desprendimiento, pensamiento crítico y giro des-colonial. Buenos Aires: Editorial Signo.

WALSH, CATHERINE Y LUCY SANTACRUZ (2006). "Cruzando la raya: dinámicas socioeducativas e integración fronteriza. El caso del Ecuador con Colombia y Perú", *Serie Integración Social y Fronteras, la integración y el desarrollo social fronterizo*, Bogotá: Convenio Andrés Bello.

\* El concepto de interculturalidad fronteriza fue tomado de Catherine Walsh y Lucy Santacruz, 2006.

\*\* El concepto de interculturalidad crítica fue tomado de Catherine Walsh, Adolfo Alban y Patricio Guerrero. Sus obras se explicitan como lecturas sugeridas.

“Leer es multiplicar  
y enriquecer la vida  
interior.”

Nicolás de Avellaneda, escritor y político  
argentino, 1837-1885.

